

TOMO II – SUDAMÉRICA (ARGENTINA)

ARAUCANOS (MAPUCHES)

Los antecesores de los mapuches (gente de la tierra) se establecieron en la región de los lagos precordilleranos del valle central de Chile alrededor del año 500 d.C. Sus poblaciones se extendieron por el sur hasta el río Maullín, y por el oeste probablemente hayan llegado hasta el centro y norte de la actual provincia de Neuquén, Argentina. Constituyeron grupos reducidos dedicados a la caza, la recolección y el cultivo de papas en pequeños huertos ubicados en terrenos húmedos. Cuando llegaron los españoles habitaban la región situada entre los ríos Itata Y Toltén, compartiendo con los Picunche ("gente del norte") y los Huiliche ("gente del sur") una misma lengua, que se extendió desde del Río Choapa, al norte, hasta Chiloé, al sur.

Esta región fue identificada por los conquistadores como Arauco o Araucanía y sus habitantes como araucanos, pero aún hoy sus descendientes se reconocen mapuches.

El ingreso de los mapuches en el actual territorio argentino se produjo a partir del siglo XVII, en partes empujados por la persecución de los españoles, en parte atraídos por el ganado salvaje. Desde entonces fueron ocupando paulatinamente la zona comprendida por las provincias de San Luis, sur de Córdoba, La Pampa, Neuquén y Buenos Aires, donde permanecieron hasta que las expediciones militares de finales del siglo XIX los llevaron a instalarse al sur del río Limay. El impacto cultural que significó



Jóven mapuche. Fuente: Rehue Foundation.

El ingreso de los mapuches en el actual territorio argentino se produjo a partir del siglo XVII.





Machi con Kultrun. Fuente: Rehue Foundation.

el ingreso masivo del pueblo mapuche en territorio argentino provocó un cambio profundo que influyó en las culturas autóctonas dando lugar a un proceso de mestizaje e intercambio cultural que terminó conformando la población paisana de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut.

El mapundungan, lengua mapuche, está estrechamente vinculada a la lengua de los araucanos chilenos, de la que solo la diferencias pequeñas variaciones fonéticas y léxicas. Esto se debe a que la continua afluencia de nuevos integrantes en el tiempo transcurrido impidió tanto una mayor diversificación como una mayor unificación y fijación de las distintas modalidades regionales que en el nuevo ambiente iban surgiendo. Por esto es que apenas si se han fijado algunas particularidades como una tendencia a convertir la R chilena en S, y la T en CH. Por otro lado casi todos los mapuches eran bilingües, aunque con considerables diferencias entre los distintos grupos en cuanto al grado de persistencia de la lengua materna. Pero en el diálogo la característica es la misma para todos: hablan de a uno por vez ante el profundo y atento silencio del otro, y lo hacen a gran velocidad, como un recitado y con voz potente.

A pesar de estar dispersos e influenciados por la modernidad de nuestros días, conservan gran parte de sus tradiciones y muchos de los nombres utilizados en la actualidad pertenecen a su lengua: Neuquén, Bariloche, Zapala, Chocón, Limay, Pehuajo, Puen, Chos Malal, Lanin, Nahuel Huapi, Lacar, Temuco, Pucón, son sólo algunos ejemplos. También han surgido actividades a nivel internacional en un intento por recuperar parte de la cultura y territorio perdido. Es así como se han llevado a cabo encuentros en varias ciudades europeas y han logrado implementar la educación bilingüe en varias regiones del lo que fuera su territorio.

En tanto, el reclamo por sus tierras continúa.

**El mapundungan,
lengua mapuche, está
estrechamente vincu-
lada a la lengua de los
araucanos chilenos**



ECONOMÍA

Los recursos ofrecidos por el ambiente en el que se desarrolló la cultura mapuche en Chile, favoreció el desarrollo de una agricultura en pequeña escala con cultivos de maíz, papa, quínoa, calabaza, habas y ají entre otros. Esta actividad se completaba con la recolección de plantas silvestres, la caza y la cría de llamas y animales menores en el norte, y la pesca y recolección de mariscos en la costa.

Instalados en la Argentina, los mapuches continuaron con la práctica de la agricultura, fundamentalmente en Neuquén, del mismo modo que conservaron sus actividades manufactureras tradicionales. En este rubro producían elementos de uso cotidiano en madera, piezas de orfebrería, talabartería y tejidos. La base de su subsistencia se completaba con el tráfico de ganado, tarea que a fines del siglo XVIII los llevó a controlar los arreos que partiendo de la pampa húmeda trasladaban los animales por los pasos neuquinos para comerciar en Chile... Al desaparecer los animales sueltos y extenderse la frontera blanca, los mapuches se valieron de la apropiación forzosa del ganado mediante acciones denominadas "malones", centradas en las estancias, para conservar su fuente de recursos.



Familia Mapuche. Fuente: Rehue Foundation.

La base de su subsistencia se completaba con el tráfico de ganado.



Cultivo de maíz.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La organización social que se dio la cultura Mapuche estaba basada en la familia. Las familias se reunían en linajes relacionados por los varones emparentados y se asentaban en una misma región en la que disponían de un territorio para la agricultura, la recolección y el pastoreo. A medida que el territorio iba resultando estrecho por el crecimiento del linaje, algunos varones migraban para dar origen a un nuevo linaje que con el tiempo perdía los vínculos de sangre con el linaje original. A pesar de esto, el recuerdo de un antepasado común continuaba uniéndolos, pero se trataba de seres mitológicos como el Nahuel (tigre), el Filu (serpiente), el Ñancu (aguilucho); o elementos de la naturaleza como el Curá (piedra), el Antu (sol) que daba nombre a los linajes emparentados. El jefe o Toki era el varón más anciano. Él se encargaba de distribuir las riquezas durante los festejos ceremoniales pero el poder de mando solo lo ejercía durante los tiempos de guerra. Esta organización social se modificó cuando los mapuches llegaron a la Argentina debido a los enfrentamientos permanentes con el blanco y la incorporación de los malones como recurso de supervivencia. A consecuencia de este nuevo contexto el poder de mando del Toki se acrecentó hasta volverse permanente. Los cambios llevaron a que en el siglo XIX se constituyeran los llamados “Grandes Cacicatos”, dominios de extenso territorio controlados con el apoyo de los caciques menores y los capitanejos.

La costumbre mapuche para el matrimonio era el de realizarlo entre personas de distinto linaje que se establecían en el territorio del linaje del hombre, a quien le era permitida la poligamia en tanto sus recursos económicos se lo permitieran ya que debía integrar una dote a cambio de la novia.

La vida de pareja otorgaba una supremacía al hombre, pero la mujer conservaba un espacio de independencia económica al disponer de su chacra y sus animales, que solo podían venderse con su aprobación, teniendo además como propias las piezas de cerámica y los tejidos confeccionados por ella. Así se integran los quehaceres femeninos que se suman a las tareas del hogar y crianza de los niños.



Familia Araucana (Mapuche).

La costumbre mapuche para el matrimonio era el de realizarlo entre personas de distinto linaje que se establecían en el territorio del linaje del hombre.



Las mapuches recurren a la asistencia de las comadronas para los partos, en tanto el padre se mantiene alejado pero quedando para él la obligación tradicional de enterrar la placenta en un lugar poco frecuentado. Luego del nacimiento los padres dan nombre al niño prescindiendo de toda ceremonia. Recién al cumplir los cinco años, en un ritual llamado Lakutun, le es otorgado el nombre por el abuelo paterno u otro anciano del linaje.

ORGANIZACIÓN MILITAR

Hasta el momento en que entraron en contacto con los españoles, los araucanos tenían prácticas militares similares a las de otros pueblos con el mismo estado de evolución social, incluso sus armas eran semejantes. La dirección de la guerra entre tribus correspondía al jefe hereditario o rehue, pero cuando se formaban alianzas se elegía un jefe supremo que era el encargado de dar un rumbo común a las acciones. En la elección de estos jefes intervenían las cofradías o asociaciones guerreras, instituciones secretas de las tribus que por lo general delegaban el poder en el guerrero de más alta graduación dentro de la asociación. Por esta razón es que no siempre coincidía el jefe de guerra con el Toki que ejercía la jefatura en tiempos de paz. A su vez la autoridad del Toki de guerra caducaba al finalizar la contienda. Las cuestiones de la guerra eran tratadas en juntas secretas de aillarehues, a las que solo concurrían guerreros iniciados. El resto tenía vedado el acceso y la violación de esta disposición era castigada con la ejecución del infractor. La reunión era convocada en forma secreta mediante un heraldo que corría en una flecha ensangrentada que podía llevar también el dedo de un enemigo muerto.

Las deliberaciones no daban comienzo hasta que no concluían con los ritos religiosos tradicionales en los que solían sacrificar a un prisionero de guerra o a un chillihueque o carnero de la tierra. Luego empezaban las deliberaciones hasta obtener los acuerdos que debían ser aprobados por aclamación por los jefes de las asambleas. Cuando se trataba de acciones de envergadura, antes de emprenderlas consultaban a los adivinos que determinaban lo propicio o adverso de los augurios. Según el resultado de estas consultas realizaban o no las acciones previstas. También acudían a los sacerdotes o chamanes que examinaban el corazón de la víctima y se comunicaban con el Pillán, divinidad suprema, durante el proceso de sueño o éxtasis para conocer el posible suceso de la campaña. La elección del Toki se disponía cuando los augurios eran favorables. Los candidatos no favorecidos por la elección se subordinaban de inmediato al elegido sometién dose a sus órdenes con absoluta disciplina. El Toki se ocupaba del nombramiento de los subjefes y oficiales y luego arengaba a los asistentes.

Un manojo de cordones de diferentes colores y grosor llamado pron, del que se deshacía un nudo diariamente, era utilizado para comunicar fechas de reunión e inicio de las hostilidades y el número de lanzas con que contaría cada jefe.



Mapuche.



Mujer Mapuche.

Al concluir la guerra el triunfo se celebraba con una fiesta o reunión en la que el Toki se congratulaba con los conas que lo habían acompañado en la campaña. Durante estas fiestas honraban al Pillán y al tótem de acción de gracias en una ceremonia religiosa en la que ofrecían un sacrificio expiatorio sacrificando prisioneros enemigos. Las víctimas eran despedazadas de acuerdo a prácticas ancestrales propias de los pueblos bárbaros. Cuando el número de prisioneros era alto, dejaban con vida una parte de ellos para canjearlos por los propios que hubieran caído en poder del enemigo. Los prisioneros también podían ser adoptados o vendidos a otros jefes interesados.

Las armas utilizadas por los mapuches antes de la lucha con los españoles evolucionaron tan velozmente como su organización militar, por lo que es difícil obtener descripciones certeras sobre ellas, pero si se puede afirmar que hacia 1536 utilizaban su arma favorita, la macana, además del arco y probablemente también la lanza. Cuando hacia 1550 se enfrentaron con las segunda expedición de Valdivia, usaban en la primera fila de guerreros picas cortas que medían entre cuatro y cinco metros, en tanto los de la segunda fila iban armados con lanzas largas de seis a ocho metros. Las astas de las armas estaban hechas de coligüe y las puntas de madera endurecida, material que cambiaron por el metal de las espadas quitadas a los españoles. Junto a los piqueros iban soldados armados de macanas y mazas. La macana era un palo duro y pesado de tres metros de largo, de luma o de temo, del grueso de la muñeca de la mano. En el extremo superior llevaba una vuelta de 30 centímetros para darle peso.

En la formación detrás de los piqueros se ubicaban los honderos y los arqueros, que cubrían el aire con una nube de piedras y flechas de unos cincuenta centímetros de largo.

Finalmente, una característica que los asemejaba con los aztecas y otros pueblos belicosos: el coraje.

Las armas utilizadas por los mapuches antes de la lucha con los españoles evolucionaron tan velozmente como su organización militar



COSMOVISIÓN

LOS ORÍGENES

Los mapuches ubican sus orígenes en la lucha entre la culebra Cai-Cai, habitante de lo más profundo del mar, y la culebra Ten-Ten, que vivía en lo más alto de los cerros. Según la leyenda fue esta última quien aconsejó a los mapuches que subieran a las montañas cuando el agua comenzara a crecer. Siguiendo el consejo, lo intentaron, pero muchos murieron ahogados transformándose en peces. Para contrarrestar lo que consideraron el enojo del agua, hicieron sacrificios que la calmaron, lo que les dio la oportunidad de bajar de la montaña y poblar la tierra. Este fue el nacimiento de los legendario de los mapuches, pero de su origen real no hay precisiones ni recuerdos anteriores al diluvio.

EL COSMOS

Las creencias mapuches tienen por cierto la existencia de un cosmos dividido en siete niveles superpuestos verticalmente en el espacio. Divinidades, ancestros y espíritus benéficos habitan las cuatro plataformas superiores, en tanto en una plataforma del mal, ubicada entre la plataforma terrestre y las cuatro benéficas, residen los wekufe o entidades maléficas. Los mapuches habitan en la plataforma terrestre, donde se manifiestan tanto las fuerzas del bien como las del mal, ejerciendo sus influjos sobre la conducta humana. La última plataforma sirve de hábitat a los malignos hombres enanos, los Cafrache.

EL NGUILLATUN

El pueblo mapuche realiza una ceremonia religiosa principal que se llama Nguillatun, que los reúne anualmente para agradecer por el bienestar común a los dioses y antepasados. Cuando se trata de comunidades agrícolas esta ceremonia se realiza en los tiempos de cosecha, con luna llena, que es cuando según sus creencias los dioses dan fertilidad a los campos. En lugares como las actuales provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, donde su subsistencia está



Cultivo de papas.



Llama.

Las creencias mapuches tienen por cierto la existencia de un cosmos dividido en siete niveles superpuestos verticalmente en el espacio.



Máscara Mapuche.

basada en la actividad ganadera, tanto ovina como caprina, se pide por la fertilidad de las majadas en rogativas que por lo general se llevan a cabo en el mes de marzo. Cuando ocurren fenómenos naturales catastróficos para sus intereses como inundaciones, terremotos, prolongadas sequías u otras calamidades, pueden convocar también a la celebración de un Nguillatun. La ceremonia dura cuatro días. El rito implica la elección de un campo para su realización, en este campo se traza un espacio ritual en forma de "U" cuya abertura queda hacia el Este que es el punto cardinal que consideran sagrado, luego, en el centro del espacio se levanta un altar, el Rewe, armado con una serie de cañas de colihues, enfiladas y adornadas con banderas blancas, celestes o amarillas y ramas de lengas, maitén y otros árboles. Según donde se celebre la ceremonia, sea en Argentina o Chile, la dirige un laico o una Machi respectivamente. Durante la ceremonia se alternan danzas rituales, oraciones, cantos sagrados, giros a caballo alrededor del espacio sagrado (awün) y ofrendas en las que se esparce sobre la tierra mudai o chicha, yerba, tabaco y la sangre de animales ritualmente sacrificados. En la realización del Nguillatun cumplen un importante papel los instrumentos musicales tradicionales: el kultrun, la trutruka y la pifilka.

CHAMANES Y MACHIS

En el cuerpo de creencias araucanas todas las fuerzas de la naturaleza y los fenómenos que esta produce, incluso los objetos inanimados, tienen espíritus con capacidad para hacer el bien y el mal.

Contra los males se erige la magia, con capacidad para desviarlos captando en su beneficio los bienes de esos espíritus.

Cualquiera fuera el resultado de los procedimientos empleados, la fe no se quebrantaba, sino que estimaban que un fracaso era producto de la intervención de una fuerza con un mayor poder que aquel con el que se la quería contrarrestar. Entonces se redoblaban los ritos o se los reforzaba con otros, hasta lograr captarla buena voluntad del espíritu y



Mujer Mapuche en la actualidad. Fuente: www.mapuche.nl.

En el cuerpo de creencias araucanas todas las fuerzas de la naturaleza y los fenómenos que esta produce, tienen espíritus con capacidad para hacer el bien y el mal.





Mujeres mapuches. Fuente: Rehue Foundation.

aliarlo en la lucha contra las potestades invisibles. En la antigüedad existían sociedades esotéricas que eran las que practicaban los ritos mágicos bajo la dirección de los chamanes o sacerdotes. Estos tenían diferentes categorías y funciones. Lo que han transmitido los cronistas de época indica que la prestidigitación y la ventriloquia eran actividades conocidas por los antiguos chamanes y sus sucesores, los machis. Pero también la sugestión hipnótica en estado de vigilia juega un papel fundamental en sus acciones. Como muestra de sus poderes se sabe de chamanes que se sacaban los ojos y se cortaban la lengua para entregarlos a sus discípulos en plena reunión, y otros que clavaban en su vientre una estaca aguda sin dar muestras de dolor y sin que les quedaran marcas. El sometimiento cultural implementado por los españoles, sumado a la disolución de las sociedades esotéricas, provocó una degradación en las funciones de los hechiceros que acabaron por transformarse en machis. Los machis tomaron para sí algunas de las funciones que anteriormente cumplían los chamanes, como el conocimiento de las plantas medicinales y la curación de objetos, la preparación de los caballos para hacerlos fuertes y ligeros, y la efectividad de los lazos, las armas, las boleadoras de cazar, etc.

LOS BRUJOS

Así como los chamanes y los machis utilizaban sus poderes en beneficio de los hombres, los calcus o brujos hacían con ellos el mal procurando causar daño. Valiéndose de la magia negra o mala, podían mandar huecubus, espíritus o fuerzas provocando por su intermedio numerosos daños. Por eso el araucano de la misma manera que buscaba a los chamanes para procurar el bien de su comunidad, a los machis para obtener beneficios individuales, y a los adivinos para descubrir malhechores, sentía miedo ante los brujos y los perseguía sin piedad. Los brujos maestros se valían de animales como auxiliares, estableciendo pactos entre ellos y sus familias para que se convirtieran en espías a su servicio. Podían hacerlo con zorros, culebras, lechuzas, sapos y otros animales, sobre los que supuestamente tomaban el control. Los araucanos los llamaban nahual. A pesar de sus poderes los brujos solían caer en manos de los deudos de sus víctimas, generalmente denunciados por los machis o los adivinos. Cuando eran apresados se los sometía a tormentos para luego quemarlos vivos.

Así como los chamanes y los machis utilizaban sus poderes en beneficio de los hombres, los calcus o brujos hacían con ellos el mal procurando causar daño.



CULTURA

VESTIMENTA

La vestimenta típica de las mujeres consistía en dos mantas; con una se cubrían todo el cuerpo dejando libres los brazos y la parte inferior de las piernas, ceñida a la cintura con una faja de lana cubierta de cuentas de colores; la otra les servía como capa que lucían sobre los hombros prendida al pecho con un gran alfiler de plata. Eran cuidadosas con el peinado usando por lo general dos trenzas que se bamboleaban sobre sus espaldas. Llevaban adornos como collares, pulseras, tobilleras y aros de plata, y se pintaban partes de la cara de negro, azul y blanco. Los hombres se vestían con una prenda que luego se hizo típica entre las prendas de los gauchos, el chiripá, ideal para sus actividades ecuestres. Esta prenda era un paño que cubría la parte delantera de los muslos hasta la rodilla, y que se sostenía desde la cintura por medio de una faja. Ante el rigor de los inviernos, o para andar sobre los caballos, usaban poncho. El calzado consistía en botas de potro a las que adosaban en el extremo inferior pequeñas espuelas de madera, hierro, bronce o plata con las que azuzaban a los caballos. El cabello lo usaban largo y con vincha al frente.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Como vivienda los mapuches armaban las clásicas tolderías en las proximidades del agua, entre las que situaban celdas para caballos, carros o peatones. El tamaño variaba de acuerdo a los recursos naturales con que contaban, utilizando para la construcción palos de madera sobre los que colgaban cueros, en principio de guanaco y con el tiempo de potro. El hábitat se armaba con recintos que tenían funciones específicas, cocina, dormitorio y depósito. En el caso de viviendas muy humildes la cocina y la habitación se fusionaban, aunque separados por una mampara. En las habitaciones solían armar catres sobre los que colocaban varias pieles de carnero que hacían de colchón. En caso de no contar con catres echaban cueros sobre el piso. El techo lo construían a dos aguas, o a media agua, para lo que se valían de una canagoga hecha con troncos ahuecados en media caña y calzados sucesivamente en posición invertida. El ámbito se completaba con la presencia de animales pastando, rebaños de cabras y ovejas, vacas y gallinas, y también perros.

Una vez que instalaban sus viviendas en lugares aptos para el desarrollo de sus comunidades, no se trasladaban, a menos que se produjera un cambio drástico que variara de manera adversa las condiciones de vida, lo que indica que eran fundamentalmente sedentarios.



Nguillatún. Fuente: Rehue Foundation.

ARTE

Tanto hombres como mujeres mapuches demostraban grandes aptitudes para el trabajo manual. Sus habilidades les permitieron elaborar infinidad de piezas de utilidad, pero también expresiones artísticas en las que transmitían su espiritualidad. Los hombres fabricaban sus botas de potro, sus boleadoras, cuchillos y platos, riendas para la cabalgadura, etc. Para sus trabajos utilizaban una variedad de técnicas entre las que se destacaba el trabajo en piedra, el tejido, las fibras vegetales, la madera y la cerámica, pero en lo que más se destacaban era sin duda en la orfebrería, con sus trabajos de cincelado y repujado a mano de la plata, que aumentó cuando a la llegada de los españoles tuvieron mayores posibilidades de obtener el metal. Sus joyas no sólo tenían un particular valor estético sino que además expresaban las percepciones cosmogónicas del pueblo y los misterios de su teogonía. Las joyas de plata eran apreciadas por las mujeres, sobre todo por las esposas de los lonkos o caciques, quienes las lucían y las fiestas y las ceremonias religiosas. Los diseños no eran solo de piezas femeninas, sino que también los había para piezas masculinas y eran utilizados para realzar el atuendo del jinete y sus caballos.

El trabajo textil era considerado como una tarea femenina. Eran ellas las que se dedicaban a producir prendas a partir de los hilos y lanas de ovejas. Por lo general utilizaban diversas técnicas de telar y motivos típicamente preincaicos, incaicos e incluso hispánicos. Para el teñido utilizaban anilinas naturales extraídas de plantas tintóreas, aunque en algunas áreas preferían el uso de los colores naturales. La principal producción consistía en ponchos, matrones (colchas gruesas), fajas, peleras (abajeras del apero de montar), matras y ristros (encimeras del apero de montar), maletas (alforjas), barrigueras (pieza inferior de la cincha), cojinillos e incluso ataderas (ligas para botas de potro) y bocados.



Tanto hombres como mujeres mapuches demostraban grandes aptitudes para el trabajo manual.



Preparación para el baile. Fuente: Rehue Foundation.



Vendiendo sus productos. Fuente: Rehue Foundation.

PLATERIA

Desde antes de la llegada de los españoles los mapuches eran hábiles en el uso de los metales, fabricando adornos de cobre y tal vez oro y plata. Luego la platería se constituyó la expresión cultural por excelencia del pueblo. Allí, en sus trabajos puede verse su mundo simbólico, incluso en el uso que le dan a las joyas diseñadas por ellos están expresando su imaginario. La llegada de los españoles les permitió un mayor acceso a la plata como producto del comercio establecido con los conquistadores. Mapuches y españoles intercambiaban manufacturas por monedas de plata que los indígenas utilizaban como materia prima para sus creaciones. Su destacada labor en este arte sirvió al nutrido intercambio comercial con otros grupos indígenas y con el blanco. Cuando en el siglo XIX la sociedad mapuche de las pampas sufrió una notable diferenciación social y económica, la acumulación de objetos de plata fue signo de riqueza y prestigio.

Los plateros hacían pequeños crisoles de piedra ücu y los templaban en el fuego. Adentro de esos vasos se echaban puñados de pesos y chauchas de plata y los asentaban sobre el carbón encendido de la forja. Además aplicaban el fuelle, por medio del cual atizaban las brazas alrededor del crisol lleno de plata. El vaso se acaloraba hasta ponerse candente y la plata del crisol se fundía. También trabajaban con un cajoncito que contenía arena para modelar. Lo que no ha llegado a saberse es qué ingrediente le agregaban para dar consistencia a la arena, pero en ella imprimían la forma modelo, tapaban el cajón y por un orificio vertían la plata derretida. Cuando calculaban que se había enfriado, desmontaban el cajón y aparecía la plata cuajada, teniendo la misma forma que el modelo. Lo quitaban del molde y lo perfeccionaban con lima y martillo sobre el yunque.

La llegada de los españoles les permitió un mayor acceso a la plata como producto del comercio establecido con los conquistadores.



TEJIDO

Hasta la llegada de los españoles utilizaban para tejer lana de llama y de guanaco, luego el encuentro de las dos civilizaciones incorporó también la de oveja. La técnica consiste en lavar y estacionar la lana para después desenredarla y estirar las hebras para hilarla. El hilado lo realizan valiéndose de un huso (coliu o varilla redondeada) que en el extremo lleva calzado un peso o tortero (chinqued o disco de piedra o cerámica).

La tarea es llevada adelante sólo por mujeres, y aunque se trata de una tarea cotidiana, implica la elección de colores y diseños que expresan una simbología conocida únicamente por las grandes tejedoras a las que llaman duwekafe.

Las mapuches elaboran el tejido usando un telar vertical o huicha hui-chahue ("de pie sobre la tierra"). Lo construyen de manera rústica con cuatro palos, dos parantes y dos travesaños. Este marco es variable en sus dimensiones que varían según la prenda que se va a tejer. Como opción tienen una forma más evolucionada de telar, armado con palos escuadrados. Los parantes tienen labrados orificios a una distancia de unos 20 cm uno de otro, en los cuales se calzan dos clavijas destinadas a sostener el separador.

Las tinturas que utilizan son vegetales o en base a tierras de colores, fijadas antiguamente con orina fermentada. Los colores amarillo, verde y dorado, se obtienen de las raíces y el tallo del michay, el rojo encarnado del roble pellín, el rojo ladrillo del quintral, varios tonos de gris con el chilco y de violáceos con el maqui, el marrón oscuro con la corteza de radial. El teñido también pueden realizarlo con la técnica negativa, que se concreta sobre la urdimbre tendida en el telar o sobre la prenda ya tejida. Cuando quieren conservar el color natural en la urdimbre la protegen cubriéndola con una pasta de tierra arcillosa (molla-molla) impermeable al tinte, técnica a la que llaman ikat. Para el teñido sobre la tela terminada aplican la técnica de amarre o plangi, realizando en la prenda fuertes ataduras que dejan anillos sin teñir.



Telar. Fuente: Rehue Foundation.

Las tinturas que utilizan son vegetales o en base a tierras de colores, fijadas antiguamente con orina fermentada.





Ruca Mapuche. Fuente: Rehue Foundation.

EL KULTRUN

Este instrumento, que en apariencia no es otra cosa que un tambor, representa la síntesis de la cosmovisión mapuche. Es una caja de resonancia hecha con madera del canelo o de laurel, árboles que los mapuches consideran sagrados. Para el parche usan cuero de potro, guanaco u oveja. Antes de tensarlo la Machi mete allí su canto para dejar en la caja parte de su alma; luego introduce pequeños objetos sagrados como piedras, plumas y plantas medicinales, que al sacudir el instrumento suenan como una sonaja. El parche lo ilustran con los símbolos que representan el universo Mapuche. Con el dibujo de una cruz dividen el parche en cuatro; la línea vertical representa el cosmos y la horizontal la tierra. El centro de la tierra es la intersección de ambas líneas y marca el espacio sagrado en el que el Machi alcanza la comunicación con dioses y ancestros mientras hace sonar el kultrun.

LA CHUECA O PALIN

La chueca, según lo nombraron los españoles, es un juego de origen Mapuche que tiene similitudes con el hockey sobre césped, y que sus creadores llamaron palin. La celebración es acompañada con un ritual de rezos, bailes y banquetes que servían para profundizar las relaciones comunitarias, para acercar comunidades amigas, o para restaurar vínculos dañados entre comunidades evitando así soluciones cruentas.

La chueca, según lo nombraron los españoles, es un juego de origen Mapuche que tiene similitudes con el hockey sobre césped.



1647. Santiago de Chile: Se prohíbe el juego de los indios de Chile. El capitán general, don Martín de Mujica, proclama por caja y pendón la prohibición del juego de la chueca que los araucanos practican, según su tradición, golpeando una pelota con palos de punta corva, en cancha rodeada de ramajes verdes. Con cien azotes serán castigados los indios que no cumplan y con multa los demás, porque mucho se ha difundido la infame chueca entre la soldadesca criolla. Dice el bando del capitán general que se dicta la prohibición para que se eviten pecados tan contra la honra de Dios Nuestro Señor y porque corriendo la pelota los indios se entrenan para la guerra: del juego nacen alborotos y así después corre la flecha entre ellos. Es una indecencia, dice, que en la chueca se junten hombres y mujeres casi desnudos, vestidos apenas de plumas y pieles de animales en los que fundan la ventura de ganar. Al comienzo invocan a los dioses para que la bola sea favorable a sus proezas y carreras y al final, todos abrazados, beben chicha a mares.

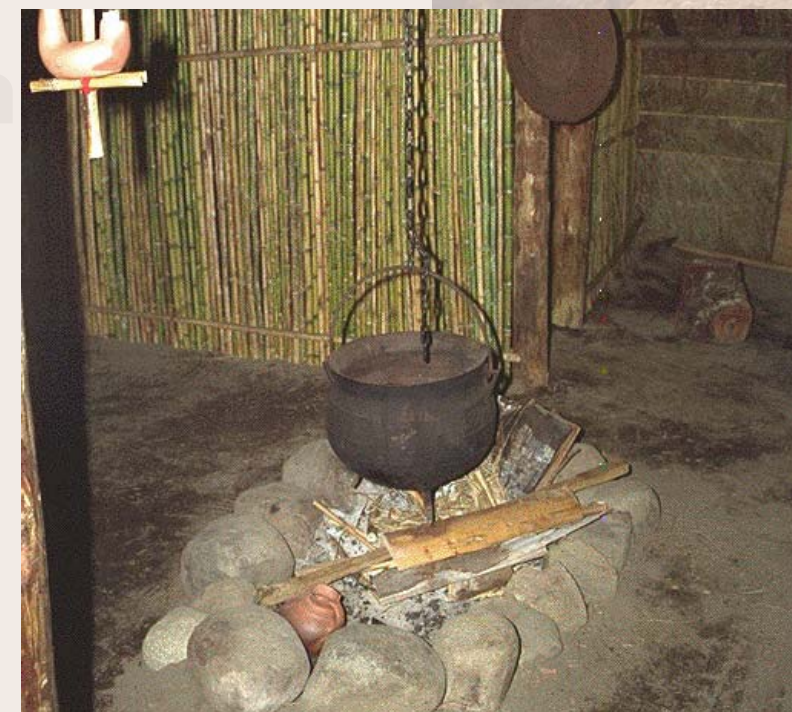
(Eduardo Galeano. Memoria del Fuego. I. Los Nacimientos)

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Los mapuches, tanto hombres como mujeres, son de baja estatura. Para los hombres el promedio es entre el metro sesenta y uno y el metro sesenta y tres, y para las mujeres oscila entre el metro cuarenta y tres y cuarenta y cuatro. Son de tronco bien formado, con el pecho alto y arqueado y un poco más alto que el de los blancos en relación a su estatura. Las mujeres son de senos cónicos, apartados entre sí y con una proyección hacia fuera mayor que en las mujeres europeas. Ambos sexos tienen espaldas anchas, dorso recto y cuello grueso y corto. Sus brazos, cortos, aunque son gruesos tienen la musculatura menos marcada que la de los europeos. De muslos gruesos y redondos, en las mujeres no suelen ser tan ahuecados como en otras razas. Por el grosor del tobillo no se notan las pantorrillas. Pies y manos tienen como característica ser cortos y gruesos.

La manera en que llevan el pelo, con melenas largas hasta los hombros, hace que su cabeza luzca grande, pero en realidad son de cabeza chica. Otra particularidad es que el pelo les crece desde muy abajo en las sienes y la frente, por lo que esta parece estrecha, sin embargo la vista del cráneo evidencia que es proporcional al tamaño de la cabeza y no huyente. al tamaño de la cabeza y que no es huyente.

La cara es redonda, de pómulos salientes vistos de frente, pero chatos de perfil; de ojos pequeños y oscuros, generalmente pardo claro y pocas veces negro, horizontales en su forma, con nariz ancha, recta y carnosa; boca grande, labios gruesos con el superior largo, barbilla cuadrada y prominente, y orejas proporcionadas de lóbulo regular. El pelo es oscuro, pesado y lacio y el cutis moreno.



Interior de la ruca. Fuente: Rehue Foundation.